

FOTO

El Pueblo que caminaba en las tiniebla
vio una gran luz;
sobre los que habitaban en tierra de tinieblas
una luz brilló,
multiplicó la alegría
aumentó el gozo.

Porque un bebé ha nacido para nosotros,
se nos ha dado un hijo.
sobre sus hombros está el signo de la soberanía
y es llamado:
Consejero admirable, Dios poderoso,
Padre para siempre. Príncipe de la Paz; (Is. 9,1-2.5)
Que la luz de Cristo ilumine a todo hombre y marque el camino de un nuevo
renacimiento

Nuestros mejores deseos para una Santa Navidad y un pacífico
año nuevo.

HABLANDO DE...

Es seguramente la percepción de muchos de nosotros que hoy en el lenguaje cotidiano, nos dejamos ser demasiado vulgares y sin el respeto debido a la inteligencia humana y... a la filiación divina. Demasiadas malas palabras y exclamaciones inoportunas y muchas veces culpables de nuestro interlocutor directo o incluso simplemente, al hablar de esto o aquello en nuestra vida diaria o en las redes sociales, peor todavía! El lenguaje mata, dijo varias veces el Papa Francisco y vuelve a hablar en su última Encíclica sobre la fraternidad y la amistad social, con el título “Hermanos todos”, cuando nos recuerda que es necesario “recuperar la bondad y aún es posible optar por ejercitar la bondad” (cap. IV)

Leemos al N. 223 del capítulo VI: “San Pablo mencionaba un fruto del Espíritu Santo con la palabra griega chrestotes (Gal 5,22), que expresa un estado de ánimo no áspero, rudo, duro, sino benigno, suave, que sostiene y conforta. La persona que posee esta cualidad ayuda a los demás a fin de que su existencia sea más soportable, sobre todo cuando llevando el peso de sus problemas, de las urgencias y de las angustias. Es un modo de tratar a los demás que se manifiesta en diversas formas: como gentileza en el trato, como atención a no herir con las palabras o los gestos, como un intento de aliviar el peso de los demás. Esto comprende el decir palabras de aliento que conforta, que dan fuerza, que consuela, que estimula, en lugar de palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecia (Amoris Laetitia)

La gentileza – continúa Papa Francisco, n. 224 de la Encíclica – es una liberación de la crueldad que a veces penetra en las relaciones humanas, de la ansiedad que no deja pensar a los demás, de la urgencia distraída que ignora que también los demás tienen derecho a ser felices. Hoy raramente se encuentra tiempo y energías disponibles para tratar bien a los demás, a decir “permiso”, “disculpa”, “gracias”. Sin embargo de vez en cuando se presenta el milagro de una persona amable, que deja a un lado sus preocupaciones y urgencias para prestar atención y regalar una sonrisa, para decir una palabra de estímulo, para hacer posible un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia. Este esfuerzo, visto cada día, es capaz de crear una convivencia sana que vence las incomprendiones y previene los conflictos. La práctica de la bondad no es un detalle secundario ni una actitud superficial o burguesa. Desde el momento que presupone estima y respeto, cuando la cultura se desarrolla en una sociedad, transforma profundamente los estilos de vida, las relaciones sociales, el modo de debatir y de confrontar las ideas. Facilita la búsqueda de consensos y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes”.

No solo son cuestiones de lenguaje, sino de aquella benevolencia, como se puede traducir la palabra Chrestotes, aquella gentileza, como dice el Papa, que es un estilo de vida propio de los hermanos y que solo puede permitir la verdadera amistad humana. Para ser leída y releída cada palabra y meditar cuanto ha escrito el Santo Padre, es válido para nuestra vida personal y para el empeño en el mundo que queremos dar.

V.C.

EN ESTE NUMERO

El número de “Colegamento” que presentamos es la unión del tercero y cuarto, porque a causa del COVID -19 el Convenio anual italiano no se llevó a cabo y el número de los artículos, dedicados al evento, se ha suspendido. Este número llega a la imprenta a finales de otoño, con un cierto resurgimiento del virus en Italia y que se está volviendo aún igual de incesante y peligroso en todo el mundo.

Es un periodo difícil que pone de frente diversas preguntas sobre nuestra existencia, nuestro comportamiento ético y sobre la solidaridad en un mundo siempre más conectado y cada vez más pequeño para vivir juntos.

En este número, sin embargo, encontramos cierto aire fresco a través de la lectura de numerosos aportes que nos ayudan a reflexionar y, en estos períodos de escasez de encuentros de presencia, nos brindan la posibilidad de recurrir a los contenidos propuestos, para tener una mirada concentrada en la formación y temas fuertes, que ayuden a todos los miembros de un Instituto Secular a vivir conscientemente en mundo y para el mundo, a pesar de que el camino sea difícil de recorrer.

Además las intervenciones fijas de nuestro periódico, siempre efectivas y de gran interés, queremos subrayar los artículos de la parte central: encontramos la tercera parte de los artículos de Pina Gulisano, luego la conmovedora intervención de Don Gianni y desde Colombia sobre espiritualidad familiar escrita por una pareja de colaboradores de esa comunidad. Estas intervenciones son de destacar porque provienen de colaboradores esposos, donde desarrollan paulatinamente, en las distintas partes del mundo donde está presente el Instituto, su pertenencia y fecundidad en esta convocatoria. Tras el artículo de Claudio y Cetty en la columna de Colaboradores, al que remitimos para más detalles, encontramos un recuerdo eficaz e incisivo de la Misionera Rina de la comunidad de Catania, recién ascendida al cielo. Los esposos Borzi, quienes estuvieron cerca de ella en su último periodo de su fecunda y especial existencia.

Al final, encontramos el diversos textos de Libros que Mariella y Salvo sugieren para la formación, todos ellos relacionados con la vocación secular.

Concluimos esta introducción con los buenos deseos de una Santa navidad y un feliz Año nuevo, retomando la frase que abre este número y que nos acompañará en este periodo: “La luz de Cristo ilumine a cada hombre a todo hombre y marque el camino de un nuevo renacimiento.

Nuestros mejores deseos para todos.

La Redacción.

A LOS MIEMBROS DEL INSTITUTO

“SIEMPRE CON USTEDES...”

Momentos fuertes del Espíritu.

A LOS MIEMBROS DEL INSTITUTO M.S.P.

La vida cristiana es un camino de perfección

La vida cristiana es un camino de perfección, el Bautismo ha sido la primera y fundamental piedra que nos ha conformado con Cristo crucificado y resucitado.

“Por medio del Bautismo hemos sido sepultados junto a El en la muerte porque, como Cristo ha resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, también nosotros podemos caminar en una vida nueva” (Rm 6,4)

El Bautismo es solo el inicio de un itinerario largo en nuestra vida. La Iglesia nos guía a través de ese largo viaje con aquellos medios maravillosos que son la Palabra y los Sacramentos.

El hombre viejo es duro para morir y nos hace sufrir durante toda nuestra existencia, pero si el camino es verdadero, las semillas de la resurrección aparecen constantemente hasta la transfiguración del espíritu y, finalmente, hasta la visión beata.

En este fatigoso y glorioso camino, el Señor Jesús nos ha dado un medio sorprendente que la Iglesia recomienda: el Sacramento de la Penitencia.

Es necesario que cada uno de nosotros recupere este sacramento y lo use para una constante conversión.

Basta con ponerse bajo el cuidado de la bellísima parábola del Hijo Pródigo, para comprender cuales deben ser las disposiciones para la confesión:

- Reconocimiento de nuestros pecados;
- Determinación de arrojarse a los pies del Padre;
- Sincera confesión de nuestros pecados;
- El beso del Padre al hijo penitente;
- La gloria del perdón y de la reconciliación.

-
La confesión es una etapa maravillosa en nuestro camino de conversión que comenzó con el Bautismo y seguimos adelante con la medicina saludable del Sacramento de la penitencia. Debemos descubrir cuán fundamental es la confesión.

Creaturas débiles, comprendemos que nuestra pesadez tiende a hacernos caer.

La confesión por eso debe ser una recuperación, momento de verdadera “conversión” hacia la santidad

La confesión por eso debe ser una recuperación, momento de verdadera “conversión” hacia la santidad. Hacia aquel camino que la vida cristiana nos indica y, más ahora, hacia aquel camino que nuestra “consagración” necesariamente nos indica.

Es peligroso devaluar este gran don de Dios, es muy tenerlo siempre en gran consideración.

Pio XII, en la Encíclica “Mystici Corporis”, nos ofrece razones claras para exhortarnos a la confesión frecuente. “Es verdad lo que dice el Papa, que de muchas maneras dignas de alabanza estos pecados pueden ser expiados, pero, para un progreso más rápido en el camino de la virtud. Recomendamos encarecidamente este uso piadoso... de la confesión frecuente con la que se aumenta el correcto conocimiento de uno mismo, crece la humildad cristiana, desarraigamos la perversidad de las costumbres, resistimos el abandono y el entumecimiento espiritual. Se purifica la conciencia, se vigoriza la voluntad, se obtiene la dirección sana de la conciencia, se aumenta la gracia.

Algunas reflexiones sobre algunas afirmaciones.

“Aumenta la recta conciencia de sí”

Es un hecho innegable que cuando el alma progresa en la vida interior, puede ver lo impuro y al mismo tiempo siente un gran deseo de purificarse cada vez más. Al principio advierte los pecados veniales y los ataques peligrosos, luego comienza a sentir imperfecciones y leves infidelidades, que, aunque no lleguen al pecado, lo ponen en un estado de pobre adherencia a la mentalidad y acción de Jesús, siente el dolor de la distracción, los ataques desordenados sobre sí mismo y sobre la criatura.

“se resiste a la negligencia y al entumecimiento espiritual”

La confesión frecuente pone en vigilancia el alma y a un frecuente control de sí, al recogimiento habitual. Sabe lo que pasa dentro de ella, aprende a aceptarse donde están sus afectos, movimientos, intenciones, por eso no necesita un largo examen de conciencia y mucho tiempo para experimentar el dolor de sus propios pecados y haciendo también un espacio de dolor por los pecados de los demás.

“Se purifica la conciencia”

Como afirma el Papa en el paso citado, para cancelar los pecados veniales, bastan los sacramentales, sin que se frustre la acción del sacramento de la confesión, que actúa sobre el alma con mucha más eficacia, sus efectos son más profundos y radicales debido a la influencia de Cristo a la humanidad. Además conviene señalar que todo sacramento, además de la gracia creciente, confiere lo que se llama gracia sacramental, que en el caso de la confesión se compone de ese complejo de gracias que se identifica en un dolor más íntimo, en una purificación más profunda y en ayudas especiales para superar aquellos defectos en los que se ha caído.

“Se aumenta la gracia”

Tal efecto es ciertamente uno de los más importante, especialmente para el alma que tiene la gracia de no acusar pecados mortales. Precisamente aquí el sacramento se presenta en su aspecto constructivo y gozoso.

De particular interés son las palabras que el confesor dice después de haber dado la absolución.

“Todo lo que has hecho bueno y habrás soportado los males, frutos para ti en remisión de los pecados, en aumento de gracia y en premio de vida eterna.

Es nuestro deber ayudar al confesor para que nos sostenga con oportunos consejos y con una eficaz penitencia para el progreso espiritual.

De todo ello se desprende la prudencia en la elección del confesor, no sin haber rezado mucho y haber sido aconsejado al menos con los propios Responsables.

P. Generoso c.p.

DEL ASISTENTE ESPIRITUAL GENERAL

P. Valter Lucco Borlera cp.

Ese sentido de pertenencia.

Entre las múltiples situaciones difíciles de este periodo, nuestra mente ha reelaborado tantas experiencias, llevándonos gradualmente a releer la realidad con perspectivas diversas. No solo la salud, física o espiritual, sino también tantos mecanismos sociales que han sido transformados. Nuestras estructuras que hasta hace poco tiempo nos daban seguridad, ahora no son confiables.

Ocurrió a los primeros catecúmenos de origen hebraico, cuando fueron preparados para recibir el bautismo: tuvieron que salir de sus propias seguridades, para comprender la importancia de la precariedad y la donación impuesta por el cristianismo.

El Evangelio de San Mateo propuesto en los domingos de este año litúrgico, nos han hecho comprender algunas dificultades de los primeros tiempos, que no bastaban más los diez mandamientos, pero eran necesarias las obras de caridad, una continua formación y educación, un continuo dejarse amar, un gradual y empeñosa confrontación, donde la misericordia recibida, debía corresponder a la actuación del mandamiento del amor.

Seguramente el deseo de sentirse comunidad, de celebrar la fiesta, hacia el camino del sentido de pertenencia a Cristo Jesús y a la comunidad en donde los dones específicos de la misma y de cada persona ya no se podían ocultar.

En estos meses de pandemia, en modo diverso y paralelo, nuestro ser de consagrados ha sido puesto en prueba. No solo, en cuanto cristianos bautizados, sino también como pertenecientes a un instituto secular, recluidos en nuestras casas, participando a la vida de la comunidad a través de los instrumentos de comunicación, no pudiendo acceder a los sacramentos, debiendo ocupar largas jornadas sin hacer nada. Hemos experimentado, como los buenos hebreos a los inicios del cristianismo, aquella sensación de malestar que cambian la vida, sentir fuertemente el deseo del contacto con la comunidad, gozar de la presencia eucarística de Jesús en la celebración dominical, el deseo de catequesis y de confronto con la Palabra. Hemos experimentado a nivel humano y espiritual el deseo de compartir nuestra fe por el solo motivo de ser de las personas consagradas donde la

pobreza, castidad, obediencia y propagación del Misterio de la Pasión lo hemos sentido mayormente encarnado en nuestra decisión. Luchamos por no ser islas, porque hemos experimentado el deseo de crear relaciones, puentes para construir a nuestro alrededor para vivir en plenitud la vida. En nosotros, mayormente atentos y sensibles a la vida de comunidad, emerge el deseo de pertenencia, de poder comunicarse y compartir el camino, donde los contenidos de la formación no cayeron más de lo alto, pero estábamos llamados a formarnos a nivel personal.

El sentido de pertenencia a la comunidad y al instituto Secular se ha reforzado, porque en el pasado era más fácil hacer referencia a Padre Generoso y esto bastaba, ahora aquellas chispas, recogidas con el tiempo, había que hacerlas fructificar para sentirnos más unidos, solidarios, llenos de fe y del deseo de novedad. Hacer nuestro el Misterio de la Pasión se ha consolidado desde dentro y, fuertes de esta prueba, seguimos adelante. Tal vez alguien note nuestro sentido de pertenencia y tal vez sienta la necesidad de compartir la misma experiencia vocacional.

No desmentimos que el momento de la prueba es siempre anticipo de múltiples dones: no despreciemos esta oportunidad. Debemos creer y probemos a compartir la belleza de este nuestro sentido de pertenencia.

EL PENSAMIENTO DE LA PRESIDENTA

VOCACIÓN Y ACCIÓN

Este particular periodo en la historia, caracterizado por el acompañamiento de un virus, invisible pero su naturaleza es capaz de poner de rodillas la economía del mundo entero, sembrando muerte y miedo, no es de fácil interpretación y menos vivirlo sin dejar un signo en nuestras vidas; ciertamente no podemos seguir siendo espectadores, pero somos sus intérpretes, para bien o para mal, y es por esto que nos interpela personal y comunitariamente, y entre los aspectos que nos involucran es el sentido de nuestra consagración y cuanto ello significa para nosotros, para nuestra comunidad, para la iglesia, hoy! De frente a la realidad, cual es nuestra reacción? Podemos pensar en dos caminos: la de la desesperación, dejando que el mal termina de completar su obra o aquella **acción plenamente responsable**, como lo dicen nuestras Constituciones en el Art. 4: relejendo, nos damos cuenta de que nuestra consagración no tiene ningún sentido sin el abandono a la voluntad de Dios!

Cómo reconocer la voluntad de Dios y qué cosa quiere Dios en este particular momento histórico? Es indudable que la oración tiene parte preponderante, de ella recibimos vitalidad para la escucha! Nuestra decisión secular, nos llama continuamente a **compartir en todo las condiciones y las fatigas de los hermanos, trabajar con todos los medios en la vida en la auténtica promoción humana** (Const. Art 4), el mundo atacado por el virus no es el lugar de la contaminación, sino nuestro lugar teológico, el lugar donde Dios se revela... pero nosotros qué somos? Somos capaces de ver a Dios también en el dolor?

Vivir el Carisma de la Pasión no significa solamente hacer memoria de la Pasión de Jesús, sería reducirlo, es necesario cavar y descender a la profundidad de su significado. Nunca descubriremos qué acto de amor auténtico se esconde detrás de cada historia humana si no vivimos la certeza del amor de Dios por cualquiera de sus creaturas, sean justos o malos, e incluso donde parece que el mal se ha apoderado de la acción de Dios que es capaz de transformar cualquier cruz en resurrección.

Acción es la palabra que debemos apropiarnos, un dinamismo activo y positivo, movidos por la llama de "la Pasión". Donde no hay "pasión", no hay movimiento! Con demasiada frecuencia creemos que nos basta con pasar unos momentos en oración con Dios para ser buenos cristianos!

Es verdad que tenemos necesidad de hablar con Dios y El con nosotros, pero si a esta intimidad no le sigue la acción, nuestras bellas “oraciones” no producen ningún fruto!. Dios se manifiesta en el hombre y el hombre es llamado a revelarlo, este dinamismo circular se interrumpe cada vez que se interrumpe con nuestros asuntos personales, el ocio y perdemos de vista el bien común!. Qué triste realidad encontrar un cristiano que no tiene tiempo para Dios, que reduce su ser cristiano solo a cualquier momento de oración y la Santa misa dominical, que sin notarlo no sabe amar y permanece esclavo de su propio yo! **“Como se amen, me reconocerán, reconocerán que son mis discípulos”**. Dios lo dice claramente: el cristiano no lo es, si no sabe amar y saber amar significa introducir al otro/los En primer lugar, darse a los demás, preocuparse y ocuparse de los demás. Desear el bien del otro antes que el propio.. “morir” para los demás, como Jesús que murió en la cruz por nosotros, por todo el mundo”. También ahora con la pandemia, es el lugar teológico de nuestra vocación secular (Const. Art. 29). Es muy arriesgado cerrarnos por el miedo al contagio, no solo del virus sino de todos esos problemas que atraviesan nuestro siglo, nuestras comunidades, pero más aún es arriesgado cerrarnos por miedo a morir a uno mismo, para intentar sumergirse en el mar de la Pasión . Es hora de que nos abramos cada vez más a la escucha de Dios, permitámosle entrar en nuestras vidas e invadirlas por la potencia de su amor para poder hacer de nuestras acciones “sus” acciones. Patrizia.

DE LA RESPONSABLE GENERAL DE LA FORMACIÓN

El discernimiento espiritual (primera parte)

Queridos, después del encuentro de la asamblea de comunidad de Catania, me ha venido a la mente la necesidad de reflexionar acerca del discernimiento personal y comunitario.

La primera pregunta que me he hecho a mí misma, es:

Qué es el discernimiento?

Si nos acercamos al diccionario, son diversos los sinónimos. Lo que me parece útil es que el término discernimiento, indica la acción de separar lo que es útil, apropiado, bueno, de lo que es inútil, dañoso. Esto en cualquier campo del actuar humano, particularmente cuando lo que anima y dirige el proceso ante la decisión, es la voluntad de actuar y hacer el bien, no solo para sí sino también para los demás.

El hombre en efecto, no es solo “cuerpo”, sino es sobre todo “espíritu”, capaz de relacionarse con su Creador y, entonces, llamado a referirse a Dios en el pensar, hablar, decidir y en el hacer. Este “referirse a Dios”, no quiere decir la pasiva aceptación de una voluntad a veces incomprensible, dura de recibir, **sino la brújula** que nos permite reconocer la acción del Espíritu Santa en nuestra vida, en nuestra comunidad y en el mundo. Hoy como ayer, Dios continua acompañando a su Iglesia, pero no reconocemos su voz.

“La formación en el discernimiento, como dice el papa Francisco, es urgente porque nos ayuda a escuchar, a reconocer y a ser dóciles al Espíritu del Señor ante los grandes retos del mundo y de la misión de la Iglesia. Sin el discernimiento espiritual y pastoral somos ciegos” El Papa, el 23 de marzo 2013, afirmó que “seguir”, acompañar a Cristo, permanecer con El, exige un “salir”. Salir de si mismo, de un modo de vivir la fe cansado y rutinario”.

Discernir es un arte, es un trabajo de artesano, que nos introduce al presente y que tiene una finalidad bien precisa que hace luz en la propia vida.

Tres años después, con la exhortación apostólica post-sinodal sobre el amor y la familia “Amoris Laetitia”, el Papa Francisco ha puesto el discernimiento al centro de la vida cristiana, haciendo abrir los ojos sobre la necesidad de crecer en este método. El discernimiento pide que se identifiquen los pasos de fe propios de las personas, con la

gradualidad que no tiende a destruir lo positivo existente, la nueva relación emocional y los hijos que en ella se generan, sino hacerla crecer en una auténtica perspectiva de fe en comunión con la iglesia.

El discernimiento debe ayudar a encontrar la respuesta a Dios y el crecimiento a través de los límites, creyendo que todo sea blanco o negro, a veces cerramos la vía de la gracia y del crecimiento y nos desalentamos ante los caminos de santificación que dan gloria a Dios. Recordemos que un pequeño paso, en medio de los grandes límites humanos, puede ser un pequeño paso, en medio de las grandes limitaciones humanas, puede agradar más a Dios que la vida aparentemente correcta de quien pasa sus días sin enfrentar dificultades importantes. El discernimiento requiere prestar atención a lo que sucede en el corazón de cada hombre y cada mujer.

Se trata de acompañar a la persona a partir del punto en el que se encuentra, profundizando de manera paulatina en las necesidades del Evangelio, es decir, la búsqueda del bien posible en esa situación.

En el camino progresivo hacia el ideal, el bien posible, comparable al paso según el caminante, no puede ser establecido por “una nueva norma general de tipo canónico, aplicable a todos los casos, sino que exige un discernimiento personal y pastoral responsable de casos particulares”. Porque un pequeño paso, en medio de las grandes limitaciones humanas, puede agradar a Dios en la vida aparentemente corrupta de aquellos que pasan sus días sin enfrentar dificultades importantes.

1) Uno de los principales fundamentos del discernimiento es el cuidado de la interioridad y la formación de una sana conciencia.

La formación de la conciencia es el camino de toda la vida que presupone un constante cuidado de la vida interior que comprende tiempos de silencio, de contemplación orante y de escucha de la Palabra, el sostén de la práctica sacramental y de la enseñanza de la iglesia.

Además se requiere la práctica habitual del bien, verificada por el examen de conciencia: un ejercicio en el cual no se trata solamente de identificar los pecados, sino también de reconocer la obra de Dios en la propia experiencia cotidiana, en los eventos de la historia y de la cultura en los cuales estamos insertados, en el testimonio de tantos hombres y mujeres que nos han precedido y nos acompañan con su sabiduría. Todo lo que ayuda a crecer en la virtud de la prudencia, orientando toda la existencia con opciones concretas de vida.

Como el encuentro con el Señor que se hace presente en la intimidad del corazón. **El discernimiento no se puede nutrir ni profundizar sin el contexto de la oración.** Por esto se requieren tiempos adecuados de recogimiento y de silencio, ya sea en la regular vida cotidiana o en momentos privilegiados, como retiros, cursos de ejercicios espirituales, peregrinaciones, etc. Un serio discernimiento se nutre de todas las ocasiones de encuentro con el Señor, de profundización y familiaridad con El, en las diferentes formas con las que se hace presente lo sagrado, y en particular la Eucaristía y la Reconciliación: escuchar y meditar la Palabra de Dios, Lectio Divina en la comunidad. La experiencia fraterna de la vida común; el encuentro con los pobres con los cuales el Señor Jesús se identifica.

2. Otro principio de discernimiento es la atención en la vida sacramental y en particulares disposiciones interiores.

La confesión y la Santa Comunión, sean frecuentes. Cada día siente el cuerpo el deseo de su alimento y no sentirá el alma el deseo de su Pan, del Pan vivo bajado del cielo?, la persona será honesta, asistirá bien a los santos sacramentos. Las prácticas de piedad no

deben volverse pesadas o aburridas: la religión debe ser como un rayo de luz que ilumina, calienta, hace el bien que se desea y que da vida.

Abrirse a la escucha de la voz del Espíritu, hacer discernimiento espiritual, requiere precisas disposiciones interiores, haciendo preguntas específicas.

La primera disposición interior y la atención del corazón, favorecida por la soledad y un vaciamiento que requiere ascetismo (ejercicio, entrenamiento).

De igual forma son fundamentales la conciencia, la aceptación de sí (en efecto es importante reconciliarse con el Señor, consigo mismo, con el propio pasado, con los demás, pidiendo la sanación de las relaciones y de las heridas interiores) , el arrepentimiento, unido a la disponibilidad de hacer orden en la propia vida, abandonando los obstáculos que impiden conquistar la libertad interior necesaria para tomar decisiones guiadas solamente por el Espíritu Santo.

Un buen discernimiento requiere también atención a los movimientos del propio corazón, creciendo en la capacidad de reconocerlos y darles nombre.

En fin, el discernimiento requiere el coraje de empeñarse en la lucha espiritual, ya que habrá tentaciones y obstáculos que el maligno ponga en nuestro camino.

Deseo que todos podamos superar la dificultad.

Maria Emilia Zappalá.

De Italia

SIGUIENDO A CRISTO

Compartimos la tercera parte del artículo, cuya segunda parte fue presentada en el número anterior, extraído de la "Encuentro - No. 5, 2019". El artículo surge de un informe realizado en Agrigento, el 4 de marzo de 2019, por Pina Gulisano, Misionera Seglar del Evangelio.

CONSEJOS EVANGÉLICOS Y SECULARIDAD

Pequeño cuadro sinóptico

Pensé en hacer un pequeño cuadro sinóptico relacionado a los Consejos Evangélicos a partir del Código de Derecho Canónico y de Pablo VI; cada uno podrá pensar en sus propias Constituciones.

Castidad Can. 599:

"El consejo evangélico de castidad asumido por el Reino de los cielos, que es signo del mundo futuro y fuente de una fecundidad más abundante en un corazón no dividido, lleva consigo la obligación de observar perfecta continencia en el celibato".

Pablo VI:

"La castidad se convierte en ejercicio y ejemplo vivo de dominio de sí mismo y de vida en el espíritu, orientada a las realidades celestiales, en un mundo que se pliega sobre sí mismo y libera incontrolablemente sus instintos" (2 de febrero de 1972).

"Vuestra castidad le dice al mundo que se puede amar sin interés y ni cansancio que arranca del corazón de Dios, y que se puede dedicar con alegría a todos sin atarse a nadie, especialmente cuidando a los más abandonados" (20 de septiembre de 1972).

El voto de castidad nos compromete a la continencia, es el signo profético del Reino de los cielos, es un ejemplo de la capacidad de dominar los instintos, es decir que se puede vivir sin un vínculo emocional estable y único y no por eso tener el corazón seco, ¡al contrario!

Mi castidad hoy es una gran provocación si y en la medida en que me convierto en una pregunta para los que viven a mi lado, si y en la medida en que soy creíble. En un texto de Rosario Livatino, el magistrado asesinado por la mafia y a quien ustedes conocen mejor que yo, cito de memoria, así leemos: *¡no seremos juzgados por lo creyentes que hemos sido, sino por lo creíbles que hemos sido!* Entonces: ¿qué tan creíble soy?

Pobreza Can. 600:

"El consejo evangélico de pobreza, a imitación de Cristo, que, siendo rico, se hizo indigente por nosotros, además de una vida pobre de hecho y de espíritu, esforzadamente sobria y desprendida de las riquezas terrenas, lleva consigo la dependencia y limitación en el uso y disposición de los bienes, conforme a la norma del derecho propio de cada instituto".

Pablo VI:

"La pobreza se convierte en un modelo de la relación que se debe tener con los bienes creados y su correcto uso, con una actitud que es válida tanto en los países desarrollados, donde la ansiedad de poseer amenaza seriamente los valores evangélicos, como en los países

menos dotados, donde tu pobreza es signo de solidaridad y presencia con los hermanos juzgados” (2 de febrero de 1972).

Mi promesa de pobreza me compromete en mil frentes, porque es mejor decírselo con claridad, el riesgo que hoy yo corro hoy es el de volverme burgués. Pablo VI en 1972 dijo que, *se puede vivir entre bienes temporales y se pueden utilizar los medios de la civilización y el progreso*, sin convertirse en esclavos de ninguno de ellos. ¡Y en cambio, el riesgo que corremos es precisamente el de convertirnos en esclavos del progreso y la civilización! ¡Nos arriesgamos a convertirnos en esclavos de las cosas!

La pobreza no me involucra solo económicamente. Quizás el económico es el más fácil: doy mi aporte, hago mi solidaridad, me limpio la conciencia, y luego ...

La pobreza que como mujer consagrada seglar estoy llamada a vivir en el mundo es mucho más:

relativizar los bienes terrenales en favor del Bien por excelencia, es decir, Dios;

tomar conciencia que no soy yo quien depende de los bienes (celular ...), sino los bienes de mí;

apreciar tu propio trabajo porque hoy es una gracia trabajar y porque a través del trabajo comparto la vida de todos los hombres, comparto sus esfuerzos ... Son solo unos pocos.

La obediencia Can. 601:

"El consejo evangélico de obediencia, abrazado con espíritu de fe y de amor en el seguimiento de Cristo obediente hasta la muerte, obliga a someter la propia voluntad a los Superiores legítimos, que hacen las veces de Dios, cuando mandan algo según sus propias constituciones".

Pablo VI:

"La obediencia se convierte en testimonio de la humilde acogida de la mediación de la Iglesia y, más en general, de la sabiduría de Dios que gobierna el mundo" (2 de febrero de 1972).

"Tu obediencia le dice al mundo que se puede ser feliz aún sin detenerte en una cómoda elección personal, pero permaneciendo plenamente disponible a la voluntad de Dios, como se desprende de la vida cotidiana, de los signos de los tiempos y de las necesidades de salvación del mundo de hoy".

Con la promesa de obediencia, nos comprometemos a someter nuestra voluntad a los responsables en ese delicado equilibrio que es la autonomía y la dependencia.

Mi Lía, en 1989 escribió así:

«Obediencia, oséa dependencia y, al mismo tiempo, autonomía, capacidad y deber de asumir la responsabilidad, de tomar decisiones ordenando siempre todo al proyecto supremo. También para el cumplimiento de la promesa de obediencia se pasa por "puntos obligatorios": normas, constituciones, reuniones con los responsables. El responsable y el dependiente obedecen conjuntamente las Constituciones".

A través de la promesa de obediencia, pongo a su disposición mi vida al responsable para que juntos, en la oración, podamos comprender el plan de Dios para mí y también para el Instituto del que formo parte.

No autorreferencialidad, sino docilidad; no puedo decir ni pensar que la vida es mía y hago lo que quiero, pero mi vida es por la vocación recibida, tengo el deber de entender lo que Dios quiere que yo haga y debo hacerlo en comparación con los superiores.

El Papa, con motivo del Congreso, quiso dirigir un mensaje que en sí mismo ya es un programa. Él dice:

«Hoy estáis llamados a ser humildes y apasionados portadores, en Cristo y en su Espíritu, del sentido del mundo y de la historia. Vuestra pasión nace del asombro siempre nuevo por el Señor Jesús, por su forma única de vivir y amar, de conocer gente, de curar la vida, de brindar consuelo. Por tanto, vuestro "estar dentro" del mundo no es sólo una condición sociológica sino una realidad teológica, que les permite estar atento, ver, escuchar, comprender, alegrarse, intuir las necesidades».

Estas no son cosas nuevas, comparadas con Pablo VI, pero la modalidad es nueva.

Me gusta detenerme en algunos términos o expresiones.

Hoy. Ni mañana ni después. Hoy, en mi vida diaria, en mi realidad sociológica que se convierte en realidad teológica. Hoy estoy en el mundo de la escuela con todos los problemas y dificultades de los que quizás hayan oído hablar. Para algunos de ustedes el hoy es la condición de jubilados, para otros del desempleo, o de la vida que transcurre en una casa de retiro. Es en nuestro hoy que Cristo debe ser testificado y anunciado. Nuestro hoy es el de todos, es la situación política que vivimos y la grave crisis económica que nos atenaza. En mi hoy tengo que seguir mirando la forma en que Jesús sanó la vida, en que trajo consuelo y hacer yo lo mismo. Esto quiere decir que mi condición sociológica, es decir, mi condición en la sociedad, se vuelve teológica, es decir, les traigo a Dios, les hablo de Dios sin decir su nombre pero con mi vida.

El Papa en su mensaje en un momento determinado dice: *decimos lo que Dios quiere decirle al mundo, actuando en el mundo.*

Entonces permanecer adentro significa ser una presencia transformadora en el sentido evangélico. La imagen de la sal y la levadura que usamos a menudo, dice que nuestra presencia no es visible sino significativa. Y esto nos obliga *a vivir en el mundo con nuestras antenas siempre orientadas a lo que sucede a nuestro alrededor sin dejarnos abrumar por los acontecimientos del mundo: ¡Cuidado con el mundo con el corazón inmerso en Dios!* Entonces mi vida debe estar entrelazada con la oración, el ascetismo, el silencio, la vida comunitaria para encontrar energía, apoyo, consuelo, confirmación. *Somos consagrados seculares que en muchos casos cada uno vive en su propia casa, pero hay que alimentar la vida fraterna para no convertirnos en mónadas y, permítanme, ¡mónadas ácidas!*

El Papa también nos sugiere algunas actitudes espirituales que resume con los verbos *rezar, discernir, compartir, tener coraje, tener simpatía.*

Me gusta detenerme en los dos últimos: ¡dar valor! ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿A quién? Aquí, ahora, hoy, a las personas que Dios mismo nos pone en el camino. Hoy es nuestro kairós para dar valor, para decir que no debemos desanimarnos, ni retroceder, pero seguir creyendo en el Dios que salva. En el profeta Isaías leemos: 29: 13-14

"Dice el Señor: Por cuanto ese pueblo se me ha allegado con su boca, y me han honrado con sus labios, mientras que su corazón está lejos de mí, y el temor que me tiene son preceptos

enseñados por hombres, por eso he aquí que yo sigo haciendo maravillas con ese pueblo, haciendo portentosas maravillas; perderé la sabiduría de sus sabios, y eclipsaré el entendimiento de sus entendidos."

Dios, a pesar del formalismo que ve a su alrededor, a pesar de las infidelidades, a pesar de que todo se derrumba, interviene, intervendrá. Él seguirá obrando maravillas no para su pueblo, sino con este pueblo, es decir, con el mismo pueblo que ahora tiene una actitud formal y cuyo corazón está lejos de Él. Dios obra a través de mí incluso cuando yo con el corazón, con la cabeza. y con todo están en otra parte. Pensar en esto me desplaza y me hace comprender una vez más que Dios, cuando hace las cosas, ¡¡las hace de Dios!! El valor que recibimos de Dios debe transmitirse a todas las personas que encontremos en nuestro camino. Si los que vivimos en estrecho contacto con Dios no nos dejamos cargar de valor por Dios, no podremos dárselo a los demás. Ésta es una gran responsabilidad que tenemos.

Y nuevamente Is 40: 29-31:

«Él da fuerza al cansado y multiplica las fuerzas al cansado. Los jóvenes también luchan y se cansan, los adultos tropiezan y caen; pero los que esperan en el Señor recobran fuerzas, ponen alas como de águila, corren sin preocuparse, caminan sin cansarse».

Estamos llamados a decir estas cosas, a decirlas actuando, como dice el Papa. ¡Debemos ser signo de esperanza y coraje!

La otra expresión es tener simpatía por el mundo y la gente. Está relacionado con el primero. ¿Qué es la simpatía? Es un sentimiento de inclinación y atracción instintiva hacia las personas o las ideas, así lo dice el diccionario Treccani. La simpatía que nos pide el Papa no puede ser instintiva sino que debe estar orientada, es decir, mirar con bondad a quién y qué nos rodea.

Yo, mujer consagrada seglar, yo como Misionera del Evangelio, que vivo en el mundo y en la historia, debo escudriñar los horizontes, reconocer al Espíritu que guía la historia, reconocer los signos de esperanza y de vida y, a su vez, ser intermediaria porque las mujeres y los hombres de mi tiempo, para que las mujeres y los hombres que se crucen en mi camino reconozcan también la esperanza, la vida, la belleza.

S. E. Mons. Carballo, arzobispo secretario para la vida consagrada, en las conclusiones de la conferencia a la que asistí, destacó que es necesario cultivar una imaginación creativa para encontrar las razones y modalidades de nuestra presencia en el mundo.

¡Fantasía creativa! Qué significa eso? Quizás no tengamos que inventar nada nuevo si no es mirar con ojos nuevos, un poco encantados y sorprendidos de lo que ya está ahí y revestirlo todo de nuevos significados.

Todos tenemos la tarea de entender cómo estar presentes en el mundo con imaginación creativa.

Pina Gulisano

De Italia

¿CONTINÚA LA ENCARNACIÓN?

Don Gianni, en este artículo reflexiona sobre la Encarnación, preparándonos para el período navideño, que ahora se acerca. Su condición de dificultad lo empuja a pensar en el Cristo sufriente presente en quienes nos rodean, a saber

reconocerlo y darle espacio en nuestra vida, que no siempre es atenta y empática.

Queridísimas hermanas y queridos hermanos, os saludo en Cristo crucificado y resucitado para la salvación de todos.

Me pidieron que escribiera algunas reflexiones para *Collegamento* sobre la Encarnación, han pasado varios días y no pude organizar ningún pensamiento. ¿Qué de nuevo se puede decir sobre este aspecto fundamental de nuestra fe que no haya sido dicho ya por personas con competencia, experiencia y autoridad muy superiores a la mía?

De repente, sin embargo, un pensamiento vino a mi mente mientras compartía el almuerzo en mi situación actual.

Dios Padre, en su infinita misericordia, dispuso nuestra salvación a través de su amado Hijo, que se hizo "carne" para compartir con nosotros nuestra pequeñez, nuestros sufrimientos, nuestras limitaciones y redimir a toda nuestra humanidad con pasión y muerte en la cruz, solo para resucitar en gloria.

Me pregunté si todo esto es algo que solo sucedió entonces, o continúa sucediendo hoy y por todos los días futuros hasta Su regreso. Evidentemente la pregunta es retórica y la respuesta es que Jesús sigue presente en las calles del mundo y viene a encontrarnos en nuestros hermanos, a quienes lamentablemente muchas veces no reconocemos.

Entonces, a partir de esta consideración, ¡recordé todas las veces en mi vida he encontrado a Jesús y no lo reconocí!

¡Cuántas veces en mi actividad anterior he estado cerca de personas que están sufriendo y que habrían necesitado no solo mi profesionalidad, sino también mi amor y no he podido ofrecérselo!

También los invito, queridos amigos, a aprovechar esta oportunidad para reflexionar: cuántas veces no hemos podido "escuchar" a quien necesitaba compartir sus necesidades, cuántas veces nos hemos volteado para no "ver". "¡Pensemos en todas las ocasiones en las que hemos escuchado, compartido y hecho profundas reflexiones sobre Cristo presente en la

historia y en nuestras realidades personales, sin poder nunca, sin embargo, hacerlas verdaderamente actuales y operativas en la vida cotidiana!

Les decía antes que estas reflexiones ahora se han convertido en parte de mí y he comenzado a sentir las fuertes cuando me encontré compartiendo comidas en mi condición actual. Como algunas personas saben, debido a mis dificultades me encuentro en un centro de atención que aloja a personas mayores y discapacitadas.

Empecé a observarlos con otros ojos, empecé a intentar entrar en su mundo, pensé en Jesús que siempre se acercaba al sufrimiento con profunda "compasión".

Los ancianos que sienten nostalgia de cuando fueron los artífices del rumbo de su vida.

Personas que han entrado en un mundo evanescente, una realidad en la que no pueden darse cuenta de quiénes son y con quién están.

Laura, discapacitada de nacimiento, que se comunica conmigo con la tablet y con WhatsApp y me escribe que la Santa Misa le ha llenado el corazón. ¡Y pensé que estaba mentalmente ausente!

Francisco, también discapacitado de nacimiento, que siempre sonríe y nunca falta a la celebración eucarística.

Enzo, golpeado por un derrame cerebral devastador a los cuarenta años, que intenta hacerme entender que está contento con mi iniciativa de celebrar misa todos los días.

Podría seguir y seguir, pero no creo que sea necesario. Creo que les he dado una idea de lo que pasa en mi corazón.

Doy gracias al Señor por mostrarme su rostro en estos hermanos y espero poder darme cuenta de esa proximidad en el sufrimiento que constantemente nos pide.

Queridos amigos, vivimos una realidad de consagración secular de extraordinaria profundidad. El carisma de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo que el Padre Generoso nos transmitió e inculcó en nuestro corazón no puede quedar en un concepto teórico, no puede ser una reflexión que permanece en el plano intelectual sin descender al corazón de la caridad.

Nuestro Instituto, con razón, fue concebido con una rama dedicada a los "enfermos". El Padre Generoso lo había convertido en un componente fundamental para nuestra reflexión teológica. ¿Dónde están los enfermos ahora? ¿Existe todavía en nuestras mentes el concepto de compartir el sufrimiento?

Los miembros sufrientes en los que Cristo está continuamente encarnado son nuestro recurso, nuestra salvación, el camino que debemos recorrer si queremos acercarnos a la verdadera "meta".

Pero no solo eso, no olvidemos que uno no solo sufre en el cuerpo, sino también en el espíritu. Por tanto, recordemos "escuchar" y "mirar" a quienes necesitan sentir nuestra cercanía. Asegurémonos de no distraernos con nuestro mundo de intereses, problemas y dificultades; Dirijamos parte de nuestra atención a los problemas y dificultades de quienes nos rodean y esperan nuestra ayuda.

Esta es la "encarnación" que Cristo quiere que tengamos en cuenta en nuestra vida. ¿Recuerdan la escalera tendida entre el cielo y la tierra donde los ángeles suben y bajan? Esa escalera lleva a Dios a convertirse en "humanidad" y permite a quienes reconocen su rostro en el hombre ascender hacia la divinidad.

Espero no haberte aburrido, ¡pero seguro que te he transmitido lo que hay en mi corazón!

Os abrazo a todos y os bendigo en Cristo nuestro Señor.

Don Gianni

Brasil

FIDELIDAD Y AMOR EN EL MATRIMONIO

Es hermoso ver a dos personas viviendo años y años juntas. Entonces algunos preguntan: "¿qué pasa con estos dos que todavía están juntos hoy?". La razón es el amor mutuo y la fidelidad. Para muchos, el matrimonio significa una fiesta, una iglesia llena de invitados, mucha pompa, aunque dure menos de un año. Pero no es solo una fiesta. En el momento en que dos que se aman, se unen en matrimonio, nacen los derechos y obligaciones de la pareja. Ser fiel es parte de la vida común.

Al comienzo de la relación lo que importa es el amor. Especialmente en la fase de citas. Uno siempre queriendo estar al lado del otro, abrazar, tocar, besar. El amor, en sí mismo, el que en un principio hace que todo florezca, pero que con el tiempo de convivencia logra hacer que la pareja supere las dificultades que la vida reserva, y que permanezcan siempre juntos y fieles el uno al otro. El amor conyugal, por su propia naturaleza, requiere la fidelidad inviolable de los esposos (CIC n. 1646). La fidelidad, por cierto, es uno de los mayores activos del matrimonio. El socio no puede estar seguro de que el otro le será fiel de por vida, de que no habrá traición. Uno debe confiar en el otro, porque ser fiel es ser fiel al amor.

La fidelidad es de gran importancia para la vida en común. La complicidad debe cultivarse en las cosas más pequeñas, ya que ambos, unidos en matrimonio, son una sola carne, como podemos ver en las Sagradas Escrituras, "Entonces el hombre exclamó: Esto, sí, ¡es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Se le llamará "mujer" porque le fue quitada al hombre. Por eso deja a su padre y a su madre, se une a su mujer y se vuelven una sola carne. (Génesis 2, 23-24). Dios así lo deseaba, así era su proyecto, dos viviendo el uno para el otro. Lo que no tiene por qué ser es la traición, el engaño, el disimulo. En las Sagradas Escrituras, en Hebreos 13, 4, vemos que: "El matrimonio es honrado por todos, y el lecho conyugal, sin mancha, porque Dios juzgará a los fornicarios y adúlteros". Ser fiel es mantener el respeto familiar, el respeto conyugal. , que siempre debe prevalecer, ya que servirán como modelos a seguir para los niños.

Sabemos que en la sociedad en la que vivimos, los llamamientos eróticos en los medios, en los anuncios, son muy abiertos, lo que necesita de mucho amor y fe para que una pareja pueda permanecer siempre junta hasta que la muerte los separe, porque, como Can. 1055, § 1, del Código de Derecho Canónico, el matrimonio es "el pacto matrimonial, por el cual el hombre y la mujer son consorcio de toda la vida, por su naturaleza ordenada para el bien de los cónyuges [...]".

La infidelidad sería una transgresión a la voluntad de Dios, una falta de respeto a la pareja y tal vez al bien de la sociedad conyugal, violando los valores del matrimonio y distorsionando las relaciones entre ambos, y, por así decirlo, dando lugar a peleas e incluso a la separación. Pareja. Como nos enseña el Papa Francisco, en el n. 31 de la exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, "El bien de la familia es decisivo para el futuro del mundo y de la Iglesia".

El éxito del matrimonio requiere que los cónyuges tengan amor conyugal, que se conviertan en una sola carne, un solo corazón, una sola alma, es decir, que haya amor y fidelidad, que fortalecerán la unión para que sea indisoluble. Confiar es no sospechar de tu pareja, no vivir con la sospecha de que te están engañando. "Por su propia naturaleza, el amor de los esposos exige la unidad e indisolubilidad de su comunidad de personas, que abarca toda su vida [...]" (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1644).

Ari José Carvalhal

Casal Colaborador da Com. Santa Gemma Galgani
Salvador, Ba

COLUMNA DE LOS COLABORADORES

La columna presenta el artículo de Claudio y Cetty en el que, juntos, reflexionan sobre la relación de pareja y familia en las condiciones de "contacto cercano" debido a los períodos de cuarentena impuestos por la pandemia en el que las posibles crisis, hacen nacer caminos para una oportunidad de crecimiento.

DE LOS RESPONSABLES GENERALES DE LOS ESPOSOS COLABORADORES

Familia, lugar de amor “ciculante”

Uno de los slogans gritados en este período es. ¡Todo saldrá bien! No cuesta nada creer en ello. Pero la mayor preocupación estuvo ligada a la convivencia familiar y sobre todo a la rigidez de los lazos de pareja. Las parejas que pudieron hacer frente a las dificultades juntas ciertamente informaron niveles más bajos de estrés y pudieron mirar hacia el futuro con mayor esperanza y entusiasmo.

El Papa Francisco nos dice que “la pandemia ha puesto de relieve lo vulnerables e interconectados que somos todos. Si no nos cuidamos los unos a los otros, empezando por lo últimos, por los más afectados, incluida la creación, no podremos curar el mundo”.

La irrupción del coronavirus ha puesto en primer plano el tema de las relaciones. En este período, la tecnología nos ha ayudado a mantenernos en contacto y, mediante el uso de estas herramientas, hemos podido trabajar y estudiar desde casa y seguir las celebraciones litúrgicas. Sin embargo, esto no fue suficiente, ni apto para mantener relaciones humanamente satisfactorias.

Ya en años anteriores, se había comprendido que la revolución digital, los Smartphone, las redes sociales, el chat, los mensajes de e-mail, Instagram, los videojuegos online nos daban la sensación de estar en contacto con el próximo, pero de hecho, lo que contribuye es a aislarse incluso de nuestra casa, de nuestra vida.

De hecho, sucede que la sugestión que ejercen las relaciones virtuales puede llevar a desvalorizar las relaciones reales, en particular los olores y los gustos (es sorprendente que entre los síntomas del coronavirus esté la pérdida de la capacidad de percibir olores y sabores), límites, todo lo que esencialmente pertenece a una persona de carne y hueso. Existe el riesgo de borrar la corporeidad. Y dado que el tiempo disponible es limitado para todos, está claro que el tiempo dedicado a los amigos virtuales se lo quita a los amigos reales. Esta consideración ya debería conducir a relaciones de privilegio con estos últimos, los únicos dignos de ese nombre.

Todo ello exige una profunda revisión de nuestra forma de relacionarnos con los demás. (A. Onger, Una pandemia de amor).

La pandemia ha descubierto el vacío relacional en el que vivimos. El coronavirus ha sacado a la luz patologías más amplias, una de ellas es la visión lejana de la persona, una mirada que ignora su

dignidad y su carácter relacional. A veces miramos a los demás como objetos para usar y descartar. En realidad, este tipo de mirada nos ciega y no nos hace crecer como seres humanos y como sociedad.

La pareja en esta particular situación se encontró enfrentando nuevos desafíos que han elevado significativamente los niveles de estrés familiar y si las familias, donde hay niños pequeños mayores de 18 años, resultaron ser las que lograron hacer frente a la situación. y para expresar un mayor bienestar desde todos los puntos de vista, no se puede decir lo mismo de las familias con niños pequeños, y en especial de los adolescentes, que han sido particularmente probados también con respecto a las habilidades de apoyo entre los cónyuges ante los eventos. Estresante. Esto nos hace comprender cómo la relación de pareja tiene un papel protector para el bienestar de las personas.

La familia se encontró ante una novedad que se materializó en un mejor equilibrio familiar, en relaciones más saludables y verdaderas entre las personas y respetuosas con el pasado y el presente. Pasar todo el día en casa, compartir continuamente espacios domésticos, a menudo tener que conciliar el trabajo, en modo de trabajo inteligente y la gestión de los niños, ha puesto a prueba las relaciones entre parejas y entre padres e hijos.

Sin embargo, la crisis tiene potencial en sí misma: destruye para recrear algo nuevo. Para que este sea realmente el caso y para que la crisis se aproveche, las personas y las familias deben utilizar bien sus recursos.

Las relaciones virtuales que se han creado deben revisarse bajo esta luz, intentar transformar amistades virtuales en personas reales y recrear relaciones reales, aumentando la capacidad de escucharse primero a uno mismo y a las propias emociones y necesidades, y luego que los de los demás, respetando el espacio del otro y labrando uno para sí, en la soledad, para mantener límite correcto que debe existir entre las personas.

Incluso la pareja, a pesar de las dificultades objetivas, debería ganar tiempo para dedicarse a su intimidad y conflicto constructivo. La capacidad de pedir ayuda cuando sea necesario también es un recurso que todos pueden poner en práctica y que sirve tanto a la familia como a la comunidad.

La familia como iglesia pequeña, está llamada a fomentar relaciones sanas y constructivas también dentro de la comunidad eclesial. La distancia de la Eucaristía nos entristeció pero lo que más echamos de menos no fue el sacramento sino su fruto, el verdadero fruto de la Eucaristía, es decir, el contagio del amor.

Seguramente es este Amor el que está haciendo circular la solución a esta crisis que vivimos. La familia y la comunidad eclesial están llamadas a dar testimonio del amor de Cristo como camino a seguir para redescubrir la esperanza del mañana.

Claudio e Cetty Grasso
Resp. Generali dei Collaboratori Sposi

En recuerdo de...

UN AFECTUOSO RECUERDO DE RINA SAMIPIERI

Hemos estado unidos a Rina Sampieri por una amistad querida y afectuosa, y nos ha edificado mucho la profundidad de su vida espiritual, alimentada por su constante referencia a la Palabra de Dios, por su amor apasionado a Cristo crucificado y por su adhesión al carisma pasionista de 'IMSP al que se había unido como Misionera.

Durante nuestra relación tuvimos la oportunidad de intercambiar mucho conocimiento sobre nuestra vida por lo que creemos que es justo compartir algunos que resaltan la belleza de su persona y la riqueza y originalidad de sus caminos de vida, desde los cuales se puede ver cómo es Rina. dejarse guiar amorosamente por Dios en el sorprendente camino de la vida.

Su personalidad era hermosa y fascinante, gracias a su inteligencia, entusiasmo, pasión, tenacidad con la que afrontaba la vida. Siempre esforzándonos por mejorar y abrir nuestro instituto hacia los horizontes de una presencia más incisiva en el mundo tanto con el testimonio de vida como con la evangelización.

Durante muchos años había sido la animadora de los "cenáculos" en Mascalucia: grupos de oración y estudio bíblico con familias locales. Deseaba poder testificar nuestra fe en las escuelas a través de reuniones con jóvenes.

De niña había sido una nadadora excepcional capaz de bucear, en apnea, durante decenas de metros para explorar el fondo marino del que le encantaba narrar las maravillas.

Cuando aún era joven, había tenido una grave enfermedad pulmonar que la había obligado a una larga estadía en el hospital. Esta enfermedad la dejó mal de salud por el resto de su vida, pero en ese período de hospitalización nació su vocación de atender a los enfermos en el hospital como enfermera.

Hija de un ingeniero ferroviario de origen siciliano, todavía tenía recuerdos vívidos de los primeros años de su vida en Sicilia. Un día, volviendo juntas en coche de los ejercicios espirituales en Piazza Armerina, nos pidió que la lleváramos a la estación de tren de Enna, donde, siendo una niña de unos años, había ido junto con su madre a visitar a su padre, allí para la reconstrucción de la línea del tren dañada por la guerra. El recuerdo de su padre estaba vivo, todavía parecía verlo venir hacia él cariñosamente, elegantemente vestido de blanco. Rina también nos contó algunos actos heroicos que su padre había llevado a cabo durante la última guerra mundial, evitando una masacre ferroviaria planeada por el enemigo.

Su vida había estado llena de importantes logros profesionales. La mayoría del tiempo la pasó en Génova, donde vivía y se había formado como enfermera profesional. También se había dedicado a la formación de nuevas enfermeras, tanto en Italia como en América, donde había alcanzado la fama por su gran preparación profesional y didáctica.

A una edad madura, tuvo la oportunidad de trabajar como jefa de enfermería en un importante hospital de Lombardía, pero en cierto momento, recibió la inesperada llamada de un gerente del Hospital Ascoli Tomaselli de Catania que la invitó a asumir el puesto de jefe de enfermería en este hospital. Por lo tanto, Rina se encontró así en el deber de decidir qué escoger. De repente se sintió

atraída por la luz del sol y el clima templado de nuestra Sicilia, y decidió aprovechar esta oportunidad para poder disfrutarla plenamente. Con gran pesar dejó a su familia y lugares queridos y se aventuró a Catania.

Ingresó en el departamento de infecciosos de Tomaselli, que presentaba muchas deficiencias organizativas, y logró con gran esfuerzo y determinación hacer una mejora sustancial. En esta sala del hospital, hace unos veinticinco años, conoció al padre Generoso Privitera, quien estaba internado allí por diversos problemas de salud.

Así nació su profunda relación humana y espiritual que la unió mucho a los Padres Pasionistas de la comunidad de Mascalucia. Rina encontró en el Padre Generoso el guía ilustrado que la condujo a la opción vocacional de la vida secular consagrada en el IMSP.

Los Padres Pasionistas encontraron en Rina una amiga con quien compartir los almuerzos dominicales y una profesional siempre disponible para todas las necesidades de enfermería que necesitaba la comunidad. Durante muchos años, Rina asistió al padre Generoso con mucho cariño y abnegación durante la enfermedad que lo llevó a la muerte en 2013.

La mala salud que la había acompañado durante muchos años fue empeorando gradualmente: tuvo que ser sometida a diversas cirugías y hospitalizaciones que prolongaron su vida pero la hicieron cada vez menos autosuficiente y necesitada de tratamiento.

Pasó varios años en estas condiciones, durante los cuales fue perdiendo su autonomía paulatinamente, hasta que le fue imposible dar un paso sin el apoyo de alguien. Sin embargo, no quería que la admitieran en un centro de cuidados, confiando en que el Señor no la haría carecer de la ayuda que necesitaba. No le faltaron algunas dificultades en la relación con los distintos cuidadores que aún logró manejar con la ayuda de las diversas personas que la habían querido, incluidas las hermanas y hermanos del Instituto. Su cuartito, lleno de luz, donde pasaba día y noche, se había convertido para ella en la celda del convento donde triunfaba un Cristo crucificado con quien compartía cada momento de su vida que transcurría serena y abandonada a su voluntad.

Hasta el último momento se cuidó de seguir el camino del IMSP, informándose de lo que estaba pasando, dando sugerencias y acogiendo con cariño a todo aquel que iba a visitarla.

Nos dejó en pleno COVID, y unos días antes de su muerte nos llamó por teléfono para que le indicaran cómo conseguir una oferta a la "Casa di Maria - Vino di Cana" (familia de acogida de menores en grave dificultad), cuya historia le había apasionado y que soñaba con ir a visitarla, dándonos así, hasta el final de su vida, un testimonio de su gran amor a Dios y al prójimo.

Querida Rina, ¡te queremos y te extrañamos mucho! ¡Ruega por nosotros!

Mariella y Salvatore Borzi

CRONICA FLASH

- El 27 de abril de 2020 en pleno “*lockdown*”, la Presidenta realizó una reunión por videoconferencia con todos los miembros del grupo de Perú y Colombia, también presentes: Fr. Ricardo Quintana de Perú, P. Tarcisio Gaitán y Catherine Castrillón de Colombia, Sara Elena Ríos de México como delegada de formación por mandato de la Presidenta. Encuentros como estos son necesarios para crear con las nuevas realidades nacientes, comunión con el Centro.
- El 14 de junio de 2020, la comunidad de Catania, respetando las reglas para la prevención del coronavirus, se realizó un primer encuentro para confrontarse sobre la emergencia del covi-19; en este encuentro, cada uno compartía esta experiencia única tanto para la Iglesia como para los creyentes como "signo de los tiempos" para saber leer, para que convertir en un factor de crecimiento espiritual y por tanto, que requiere de una lectura sapiencial. El día terminó con la celebración eucarística.
- El 5 de julio de 2020 se realizó una segunda reunión en la que la ponente Grazia Napoli concluyó el año social con un resumen de los temas desarrollados este año.
- A partir del 22 de julio de 2020, el Centro de Estudios de Mascalucia comenzó a animarse debido a la llegada y estancia de algunos miembros del IMSP que vinieron desde el norte de Italia para los trabajos de la Consulta, el CVFS y el Consejo General celebrados respectivamente el 22 - 24 - 25 de julio. Dada la extensión de la epidemia de coronavirus en todo el mundo y especialmente en Latinoamérica, para evitar el movimiento de concejales de las zonas más afectadas por la pandemia, se decidió realizar la sesión del Consejo General vía videoconferencia y, para dar la posibilidad de participar en toda la sesión, debido a la diferencia horaria, se decidió celebrar el Consejo en dos medios días por la tarde, con cita a las 16:00 horas del sábado 25 de julio y domingo 26 de julio hora italiana.
- Del 29 de julio al 02 de agosto de 2020 en la casa de los Ejercicios Espirituales del Santuario de la Addolorata dei PP Pasionistas en Mascalucia, tuvo lugar el curso de Ejercicios Espirituales del I.M.S.P organizado por la Comunidad de Catania en el que participaron algunos miembros de la Comunidad de Agrigento; el tema fue "Caridad y Justicia para construir la civilización del amor". Los ejercicios fueron dirigidos por Mons. Michele Pennisi, obispo de Monreale. Durante la celebración, al finalizar los ejercicios, la pareja Cunsolo Aurelio y Santina Costanzo hicieron promesas temporales.
- El 30 de agosto de 2020 en Brasil en la Comunidad Rainha da Paz, Diva Eterna Viera realizó la consagración temporal durante los ejercicios espirituales dirigidos por el P. Wesley c.p y con la presencia de dos novicios Valto y Renato.
- El 12 de septiembre de 2020, Sulman Del Pilar Hincapié Rojas hizo la consagración temporal en el grupo de Colombia. En esta ocasión se hizo una conexión a través de zoom con la Responsable de la Comunidad de Catania, la Presidenta y la Responsable General de Formación, para permitirles participar en la Celebración Eucarística y realizar un momento de comunión.
- El 21 de septiembre c.a. en la comunidad de Santa Gemma Galgani en Salvador Bahía, se celebró el nonagésimo cumpleaños de Therezinha Perri Bandeira. En la foto, el padre que le ofrece flores a Therezinha con un abrazo, es un ex alumno de la Catequesis a quien ella guió y dirigió al seminario. Fue un momento emotivo porque para la cumpleañera fue como recibir un abrazo de las manos de Dios.

La esquina de los libros

Llamamos su atención sobre estos dos libros que nos ayudan a comprender mejor la sacralidad de la unión matrimonial, los propósitos y la misión de los esposos en la Iglesia.

Esposos y santos. Diez perfiles de santidad conyugal. (*Ludmila e Stanislaw Grygiel – Ed. Cantagalli*)

“El camino de santidad emprendido juntos, en pareja, es posible, es hermoso, es extraordinariamente fecundo y fundamental para el bien de la familia, la Iglesia y la sociedad”. En este libro se traza el perfil humano y espiritual de algunos santos esposos: Raïssa e Jacques Maritain; Luigi e Maria Beltrame Quattrocchi; Gianna Beretta Molla e Pietro Molla; Franz e Franziska Jägerstätter; Wiktorja e Jòzef Ulma; Giovanni Gheddo e Rosetta Franzi; Louis Martine Zélie Guérin; Giovanni Yu Jung-Cheol e Lutgarda YiSun-I, Maria Santissima e San Giuseppe di Nazareth.

Una misión para compartir - Sacerdotes y esposos: juntos para dar testimonio del Evangelio
(*Renzo Bonetti e Salvatore Bucolo Ed. Porziuncola*)

En las páginas de este libro se presenta la experiencia vivida de la maravillosa complementariedad entre el sacramento del Orden y el del Matrimonio, ambos provenientes de la única fuente de toda vocación, que es el Espíritu Santo. Los autores resumen alegremente esta complementariedad, por ejemplo cuando se dice: "Sólo cuando el orden y el matrimonio se reflejen uno frente al otro con una sensación de estupor y maravilla, ambos podrán revivir la belleza divina que habita en sí y en el otro, para iluminar la verdad de los demás y, al mismo tiempo, comprender su orgánica y estructural complementariedad".

La revista bianual Synaxis (XXXVII /! - 2019), del Theological Studio S. Paolo en Catania, presenta un estudio en profundidad de la polifacética figura de Don Luigi Sturzo, sacerdote y sociólogo de Calabria. Se trata de un número monográfico solicitado y editado íntegramente por Don Francesco Brancato, catedrático del Estudio Teológico "San Paolo di Catania", con motivo de la clausura del Año Sturziano el pasado 18 de enero.

La obra entrega profundidad a la reflexión sobre Sturzo y es un trabajo calificado, de varias voces, para el estudio más profundo de su acción y su obra, a través del aporte de varios autores. “Estas palabras son de excepcional importancia también para el presente histórico - dice Don Brancato en su introducción -. La figura, el pensamiento y la obra de Luigi Sturzo, absolutamente actual, son una razón más por la que el pasado se convierte en memoria generadora de un presente y futuro evangélicamente informado”.

Il numero di Synaxis su Don Luigi Sturzo (€ 15,00) si può richiedere con

CCP n.12874954
intestato a: Studio Teologico S. Paolo
Viale Odorico da Pordenone, 24 - Catania

